



«Castells suelta ocurrencias sin pensar»

La pelea de los exámenes 'online' es el último de los choques entre ministro y rectores

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

Los rectores están hartos de Manuel Castells. Era improbable que un tipo que se plantó en el Senado con una camiseta de Black Lives Matter encajara en una institución donde se refieren unos a otros con el tratamiento de «excelentísimo magnífico», pero la pelea de los exámenes *online* es la gota que ha colmado el vaso tras una sucesión de desencuentros. «Este hombre suelta ocurrencias sin pensar», expresa el representante de un campus. «Es un oportunista y un pirómano», dice otro. «No se puede ser a la vez ministro y antisistema», apunta un tercero.

Ni siquiera en los tiempos de José Ignacio Wert hubo tanta desafección de los rectores hacia el Gobierno como la que existe ahora. En las universidades creen que Castells está subvirtiendo el orden universitario y de ahí su implacable censura

«Lo que dice pone
en cuestión
todo el sistema
universitario»

«Es un oportunista,
no se puede ser
a la vez ministro
y antisistema»

al *tuit* del miércoles, donde el ministro se posicionaba del lado de los estudiantes e instaba a los campus a cambiar todo el modelo para pasar a exámenes *online*, dando a entender, además, que no estaban tomando medidas para evitar aglomeraciones en la puerta de las aulas.

«No es la primera vez que pone en cuestión todo el sistema universitario», resalta el rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero. «En mayo, en el momento más crítico de todo el proceso de evaluación, salió diciendo que los alumnos que copian bien son inteligentes. Es una afirmación que menoscaba de forma muy grave nuestro trabajo y no se puede entender su reacción de ahora sin recordar este precedente. Lluve sobre mojado».

Castells, que entró en el Gobierno dentro de la cuota de Podemos, estrenó cartera diciendo que él no era partidario de separar los minis-

terios de Ciencia y Universidades. A continuación, anunció que la ley universitaria iba a surgir tras un proceso de consulta ciudadana —«Unos estados generales», dijo— y los rectores se echaron las manos a la cabeza. «Lo que se espera de un Gobierno es que explique el modelo de universidad que tiene pensado y los objetivos que pretende conseguir, pero no que diga: 'Que todo el mundo opine'», critican fuentes universitarias.

La reforma universitaria ha causado «estupefacción». «La laborización de la carrera que introduce el Estatuto del PDI incrementará la precariedad y deteriorará las condiciones de trabajo, mientras que el real decreto de creación de centros da la sensación de que no va a aplicarse», valora Rivero. También sentó mal que anunciara que iba a derogar el reglamento disciplinario, dejando a las universidades desprotegidas frente a posibles alteraciones del orden. Asimismo, han generado «convulsión» algunos anuncios imprecisos de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca) sobre los sexenios de investigación y docencia y también el cambio en la Ley Celaá para que los estudiantes extranjeros tengan que hacer la Selectividad, un freno a la internacionalización.

Con constantes pronunciamientos contra la «vieja pedagogía autoritaria», el ministro ha ido ganándose enemigos. Desde los trabajadores de la Uned —«Hablaba de la UOC todo el rato y a la Uned no la hacía ni caso»— hasta los profesores asociados, el estamento más débil, que cada vez ven más lejos la regularización que les anunció.

«Ha prometido cosas que, por desconocimiento o por no dejarse asesorar, no va a poder cumplir. Ni él ni su entorno saben valorar la trascendencia de lo que dice que va a hacer. A todos se nos calienta la boca algunas veces, pero en las decisiones relevantes hay que hablar con los que saben», señalan las fuentes consultadas.

Durante la pandemia se le ha reprochado que no tenga «iniciativa alguna». Su «inexistente liderazgo» ha llevado a las universidades a gestionar la crisis sanitaria y académica como buenamente han podido. Dicen que se «ha lavado las manos» durante el confinamiento, pues tuvo esperando a los rectores hasta que redactó un protocolo contra el Covid-19 y, cuando lo pre-



Foto de un examen en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid difundida por los estudiantes. CEUNE



Alumnos esperando otro examen en la Universidad Autónoma de Madrid. CEUNE

sentó en junio, se trataba de un conjunto de recomendaciones concretas que, eso sí, instaba a las universidades a acordar las medidas con los estudiantes. Incluso en la forma de hacer los exámenes.

«Hay una trayectoria de comunicación inadecuada con el sistema universitario y no ha contribuido a la coordinación en la superación de las circunstancias», sintetiza el rector de la Universidad de Salamanca.

En los campus se dice que lo único que busca el ministro es ganarse el favor de los alumnos, a los que en el fondo teme porque ya han ido más de una vez contra él en las redes sociales. Pero el problema es que se queda en el fondo y no entra en lo esencial. Por ejemplo, anunció que lo primero que iba a hacer era bajar el precio de las matriculas y los rectores han logrado demorarlo hasta 2022.

CAMPAÑA DE ACOSO A LOS RECTORES

Los rectores denuncian una campaña de acoso por parte de «estudiantes antisistema» para forzarles a poner exámenes 'online'. Cuentan que han recibido cientos de 'emails' a la vez para bloquearles las cuentas. Al rector de la Universidad de Cádiz le llamaron «mata ancianas». A la rectora de la Universidad Politécnica de Cartagena le pusieron un cartel de «se busca» por «delito contra la salud pública». El rector de la Universidad de Murcia fue increpado en la calle. «Prefiere matar a sus alumnos que anteponer la salud de éstos», se lee en Twitter, y a los alumnos que han tratado de mediar se les califica como «perros del rector». «Durante días hemos sido insultados en las redes sociales y miembros del Consejo de Gobierno han recibido un acoso físico», explica el vicerrector Javier Martínez.

En este contexto, el ministro Manuel Castells, pidió ayer a los rectores que «escuchen a los estudiantes y traten de dialogar». «No piensen que se inventan las imágenes», les dijo, en referencia a las fotos de aglomeraciones durante los exámenes presenciales. Los representantes de los campus sostienen que son «casos puntuales» que ya se han solucionado. «Dicen que no hay ningún problema, pero, si no lo hay, ¿por qué tanta gente piensa que lo hay? Además, aunque haya una sola facultad en la que los estudiantes piensen que la salud no está siendo respetada, hay que ocuparse», les respondió Castells. Unos y otros siguen enroscados: los rectores a favor de mantener la presencialidad y Castells y los estudiantes apostando por una evaluación telemática.